

## JOSEPH SCHUMPETER. SU VIDA Y SU OBRA

Robert Loring Allen  
Edicions Alfons El Magnànim;  
Institució Valenciana D'Estudis i Investigació;  
Generalitat Valenciana;  
Diputació Provincial de València, 1995, 960 pàgs.

Miguel González Moreno  
Universidad de Granada

Durante el siglo que toca a su fin, la ciencia económica ha estado dominada, tanto desde el punto de vista de la teoría como de la política económica, por una figura histórica: J. M. Keynes. En una primera etapa, conclusión de la II Guerra Mundial hasta finales de la década de los 60, su primacía fue indudable, gracias a la *política económica keynesiana* los países occidentales registraron una etapa de desarrollo económico y social sin igual en la historia contemporánea. Con posterioridad, desde la década de los 70 hasta finales de siglo, las reacciones teóricas y políticas de diversa índole a las doctrinas keynesianas han dominado los debates económicos. Esta presencia constante de lo keynesiano o de lo antikeynesiano, junto a la existencia de una escuela de pensamiento key-

nesiano, han hecho que la vida y, sobre todo, la obra de J. M. Keynes hayan sido profusa y ampliamente estudiadas.

No han corrido parecida suerte otras figuras relevantes de la ciencia económica del presente siglo. Este es el caso, entre otros, de Joseph Alois Schumpeter. Coetáneo de Keynes, nacieron el mismo año (1883) y murieron en fechas cercanas (en 1946, el economista inglés, y en 1950, el austríaco), la vida y la obra de J. A. Schumpeter no han sido objeto de estudio hasta fechas relativamente recientes. Salvo excepciones, las referencias a su biografía giraban en torno a jocosas anécdotas (su expresado deseo de ser: *el mejor amante de Viena, el mejor jinete de Europa y el mejor economista del*

*mundo*); en tanto que el conocimiento de su extensa, profunda y erudita obra ha estado reservado a unos pocos, siendo un economista más citado que leído y estudiado, y más recordado por discutibles profecías sobre el futuro del capitalismo y del socialismo que por la calidad y el contenido de su labor científica.

¿Por qué este olvido de la vida y de la obra de J. A. Schumpeter?

Un conjunto de circunstancias, de muy diverso tipo, han determinado la postración de este gran e irrepetible científico social. En primer lugar, sin duda la figura de Keynes, con quien mantuvo una relación respetuosa pero claramente distante en lo personal y en lo científico, proyectó una extensa sombra sobre la persona y la labor de Schumpeter. En segundo lugar, los temas schumpeterianos (desarrollo económico, ciclos económicos, historia del análisis económico y futuro del capitalismo) no coincidían en modo alguno con los keynesianos, su visión de la economía y de la ciencia económica era diametralmente opuesta a la de Keynes y sus seguidores. En tercer lugar, Schumpeter era contrario a la creación y existencia de escuelas de pensamiento, de modo que a su muerte no dejó ninguna, a pesar de haber tenido como alumnos a figuras señeras de la ciencia económica. Y en cuarto lugar, la obra de Schumpeter es muy amplia y erudita, exige, pues, una lectura atenta, detallada y minuciosa; es decir, un serio esfuerzo analítico, su comprensión y su justa valoración precisan un lector paciente y con no pocos conocimientos teóricos y históricos.

Así pues, Schumpeter no ha tenido intérpretes de su obra, como profusamente los tuvo Keynes, nadie ha escrito una guía de su obra, y nadie ha elaborado voluminosos estudios sobre lo que quiso y no quiso decir, nadie ha analizado la mayor o menor vigencia de su obra, ...; en definitiva, hasta fechas relativamente cercanas la trayectoria personal y científica de Schumpeter no ha comenzado a ser analizada con detenimiento y en profundidad.

Este arrinconamiento de la figura de Schumpeter nos lleva a plantearnos una interrogante que en su momento se hizo J. Tobin en relación a Keynes<sup>1</sup>: ¿Hasta qué punto está Schumpeter muerto?

Con motivo de cumplirse en 1983 el centenario del nacimiento de Keynes y Schumpeter, y de la muerte de Carlos Marx, estas tres figuras, especialmente el primero de los citados, fueron objeto de recuerdo en numerosos artículos y libros. Por este motivo, la relectura de la obra de Schumpeter a la luz de los profundos cambios económicos acontecidos durante la década de los 80, han llevado a un renovado interés por el economista austríaco. En contestación al interrogante planteado podemos decir que algunos aspectos de la obra de Schumpeter tienen síntomas de vida, no está muerto.

Pero esta revitalización de la figura de Schumpeter no obedece principalmente, como es lógico, a una mera conmemoración, detrás se encuentran argumentos más sólidos y duraderos.

Por un lado, el estudio de su persona obliga a una atenta mirada a una

(1) J. Tobin (1977): «¿Hasta qué punto está Keynes muerto?», *Cuadernos Económicos de ICE*, n.º 2.

época apasionante y crucial del mundo occidental. Schumpeter vivió y fue testigo de acontecimientos tales como la I y II Guerras Mundiales, la Gran Depresión, la Europa de entreguerras, la guerra fría, etc.; y, además, mantuvo relaciones personales, académicas o epistolares con figuras de la talla de Walras, Marshall, Keynes, Fisher, Taussig, etc.; y tuvo como compañeros y alumnos a economistas de la relevancia de Leontief, Samuelson, Tsuru, Haberler, etc. Por tanto, el análisis de su persona nos permite no sólo conocerlo y comprenderlo mejor, sino también a su época y a las personas con las que se relacionó personal y académicamente.

Por otro lado, partes esenciales de su obra han recobrado vigencia al hilo de los problemas que registran en la actualidad las economías occidentales; pero, cuidado, en la obra de Schumpeter no encontraremos prescripciones de política económica, aunque sí análisis e ideas. ¿Acaso no fue Schumpeter el que nos advirtió hace ya bastantes décadas sobre la crisis del estado fiscal, sobre los problemas que acarrearía la excesiva regulación de la actividad económica, sobre la importancia de la figura del empresario, sobre el mal de la inflación, sobre la necesidad del equilibrio presupuestario, sobre el papel crucial del ahorro, sobre los desincentivos que causa una presión fiscal excesiva y sobre la innovación tecnológica como factor decisivo del desarrollo económico?

Y por último, con independencia de recuerdos y olvidos, hay partes

de su obra que son imperecederas. En tal sentido, su labor en el campo de la historia del análisis económico es fuente inagotable de satisfacción intelectual para los que amamos la historia de los esfuerzos analíticos en el campo de la ciencia económica; la lectura asidua de sus escritos sobre esta materia siempre es enriquecedora y como nos ha confesado M. Grice-Hutchinson, «*en cuanto a la 'Historia del Análisis Económico', la he estado leyendo desde que apareció en 1954 y quiero seguir haciéndolo tanto tiempo como me sea posible. Cuando estoy fatigada la abro al azar, y al cerrarla, nunca dejo de sentirme reanimada y fresca. ¿Cuántas historias de la teoría económica tienen el mismo efecto terapéutico?*»<sup>2</sup>.

La combinación de todas estas circunstancias han conducido a un reciente y creciente interés por la persona y por la obra de J. A. Schumpeter. A este cambio de orientación han contribuido sobremanera la creación de la Asociación Internacional J. A. Schumpeter y la labor emprendida, entre otros, por autores como W. Stölper, A. Heertje, Swedberg, Augello, etc.<sup>3</sup>

En esta corriente, dirigida a un mejor conocimiento de la vida y la obra de Schumpeter, se encuadra el libro de su antiguo alumno R. L. Allen, editado en castellano por Ediciones Alfonso El Magnanimo de la Diputación Provincial de Valencia dentro de la Colección Biografía, continuando una magnífica labor editorial que, en lo referente a biografías de relevantes

(2) M. Grice-Hutchinson (1983): «Los economistas españoles y la historia del análisis económico de Schumpeter», *Papeles de Economía Española*, n.º 17, pág. 183.

(3) En esta línea se enmarca también la reedición en 1994 de la *Historia del Análisis Económico* por parte de la editorial Ariel, dentro de la colección Ariel Economía; y el anunciado, aunque aún no aparecido, libro del profesor F. Estapé: *Joseph Alois Schumpeter: vida y obra*, Ed. Alianza.

economistas, tiene como antecedente un excelente ensayo sobre P. Sraffa<sup>4</sup>.

A lo largo de las cerca de mil páginas que componen el estudio, el autor persigue el objetivo de «*hacer que se sepa más de él (Schumpeter) y de sus ideas*» (pág. 30), dejando de manifiesto en el Prefacio que su propósito «*no es convencer a los lectores de la grandeza de Schumpeter ni de los méritos o deficiencias de sus puntos de vista científicos o políticos. Más bien se trata de contar la historia de su vida en relación con su trabajo y el desarrollo de sus ideas*» (pág. 25).

Como puede observarse, desde el inicio R. L. Allen marca el campo y los límites de su investigación; no estamos, pues, ante un análisis profundo de las ideas de Schumpeter, sino ante un relato o descripción de sus facetas más relevantes: la personal, la académica y la científica.

Para lograr el objetivo propuesto, la documentación utilizada es amplia y de orígenes diversos. En concreto, el estudio que comentamos se fundamenta, principal aunque no exclusivamente, en tres fuentes: el Diario personal de Schumpeter; el Archivo de la Universidad de Harvard; y el testimonio y las opiniones personales de familiares más o menos cercanos, amigos, colegas y alumnos de Schumpeter, recabadas por el autor bien a través de entrevistas o de forma epistolar.

La estructura temática se ajusta a un estricto orden cronológico tanto en los avatares personales como en las labores académicas y científicas de Schumpeter, componiéndose

el libro de un Prólogo de W. W. Rostow, un Prefacio, 29 capítulos, agrupados en 2 Libros, 5 Apéndices y un muy útil, al tratarse de una biografía, Índice Onomástico.

Como hemos comentado, el autor ha desglosado en dos Libros la biografía de Schumpeter. El Libro Primero (Europa 1883-1932) abarca desde su nacimiento hasta su decisión de abandonar Europa e instalarse en los Estados Unidos. El Libro Segundo comprende su etapa americana (1932-1950), desde su ingreso en la Universidad de Harvard hasta su muerte. El estudio se complementa con 5 Apéndices: una cronología de su trayectoria personal, académica y científica; una relación bibliográfica de su labor científica; una descripción de las entrevistas personales mantenidas por el autor; una lista de las fuentes documentales escritas utilizadas en el estudio, en especial el Archivo de la Universidad de Harvard; y una bibliografía amplia, no exhaustiva, y útil en torno a la obra de Schumpeter.

A lo largo del libro se entremezclan las circunstancias vitales con las académicas y científicas; procediéndose en cada momento cronológico a una descripción, que no análisis, de sus obras más relevantes. En este sentido, el autor sigue una técnica expositiva muy determinada. Primeramente, relata cómo se gestó la obra, qué razones impulsaron a Schumpeter a realizarla; a continuación nos hace una descripción de su contenido; con posterioridad recoge el eco que tuvo en los círculos académicos y científicos de la época; y concluye con la reacción personal de Schumpeter a las críticas realizadas a sus obras.

(4) J. P. Potier (1994): *Un economista heterodoxo: Piero Sraffa (1898-1983)*, Edicions Alfons El Magnanim, Generalitat Valenciana, Diputació Provincial de València.



¿Qué retrato de Schumpeter se extrae de la lectura del estudio de R. L. Allen?

Si algo queda claro tras la lectura de este libro es que Schumpeter era un personaje muy complejo, contradictorio en sus comportamientos y en sus pensamientos, pero atrayente. Era un hombre dotado de una gran inteligencia, además de latín y griego dominaba a la perfección numerosos idiomas y su erudición era enciclopédica; y sus peripecias e inquietudes vitales fueron de lo más variopinto: se batió en duelo; fue asesor de una princesa egipcia, alto cargo político y presidente de un banco; tenía fama, y con razón, de mujeriego y de buen bebedor; y además fue un viajero empedernido y un experto y amante de la arquitectura gótica.

Sistematizando la lectura realizada, podemos decir que Allen nos proyecta tres imágenes de Schumpeter superpuestas en el tiempo: persona, profesor y científico.

Desde el punto de vista personal, Allen nos descubre a un Schumpeter, que lejos de sus conocidas anécdotas, es un ser humano enormemente contradictorio, paradójico; él solía ilustrar este rasgo decisivo de su personalidad diciendo que «*el poste indicador no tiene por qué ir en la dirección que señala*». Pero sobre todo nos parece un Schumpeter que tras su formación, modales y aspiraciones aristocráticas, esconde una personalidad compleja y hundida en profundas y continuas depresiones que le llevaron en algunas ocasiones, en especial en 1926, al borde del suicidio. El citado año 1926 es el momento crucial de su vida, el que marca un antes y un después.

Con anterioridad nos encontramos a una persona formada en los ambientes aristocráticos, con gran-

des aspiraciones académicas y profesionales, y amante de la buena vida, en su más amplio sentido. Vemos cómo, tras unos arduos años de dura formación, inicia su carrera académica y científica, no dudando, una más de sus paradojas, él que tanto criticaba a los políticos, en desempeñar un relevante puesto político (Secretario de Estado de Hacienda) para, inmediatamente, pasar a ocupar la presidencia de un banco, que al poco fue a la bancarrota, lo cual le sumió en problemas económicos durante bastantes años.

En definitiva, nos hallamos ante una persona ambiciosa, contradictoria, aristocrática, inestable, etc. Estos trazos biográficos registran un profundo cambio en 1925 al casarse, en segunda nupcias, con A. Reisinger, mujer de origen humilde, otra paradoja, él que tanta importancia daba al linaje de las personas. A partir de este momento, Schumpeter registra una profunda transformación, en pocas palabras, *asienta la cabeza*. Pero pronto, en 1926, su vida se rompe y quedará marcada hasta su muerte por una triple tragedia: la muerte en pocos meses de su madre, a la que adoraba, de su mujer y de su hijo recién nacido. Este trágico hecho marcó en el futuro a Schumpeter como persona, sufriendo profundas depresiones y estableciendo una relación religiosa muy personal entre él y las dos mujeres que marcaron su vida: su madre y su segunda esposa. Desde este momento, internamente, aunque no lo aparentase hacia el exterior, se volvió una persona triste, pesimista y depresiva; lo cual, sin duda, marcó el resto de su obra científica.

Estos rasgos humanos están excelentemente trazados en el libro, y muy bien documentados en el Diario de Schumpeter, donde podemos seguir su trayectoria personal de una

forma entrañable y, a veces, desgarradora.

Tras el hundimiento personal de 1926, no es hasta 1932, con su marcha definitiva a la Universidad de Harvard, cuando Schumpeter recobra el ánimo gracias a su capacidad de trabajo y al ambiente académico y científico en que se desenvuelve y, muy especialmente, a su casamiento con E. Body Schumpeter, persona que le amó y cuidó hasta el más mínimo detalle durante el resto de sus días. A pesar de esta recuperación el Schumpeter posterior a 1926 era una persona profundamente marcada por la tragedia, la angustia y la depresión, agudizadas por los dolorosos momentos históricos que le tocó vivir: la ascensión nazi en Alemania, régimen ante el que mantuvo una postura confusa (de apoyo en unos momentos, de rechazo en otros); y la II Guerra Mundial, que le afectó profundamente, por ser contrario a todo tipo de enfrentamiento bélico, por verse implicados dos de los países que más amaba (Alemania e Inglaterra) y por el relativo aislamiento que sufrió durante la contienda por su postura proalemana, que incluso le llevó a ser investigado por el FBI.

Sin duda, basándose en fuentes documentales de primera mano, Allen nos hace un retrato realista, sencillo y respetuoso de Schumpeter como persona, enmarcándolo perfectamente en los diferentes y cambiantes momentos históricos que le tocó vivir. Estamos, pues, ante una biografía en sentido estricto, donde el autor ha sabido tomar la distancia exacta para poder analizar objetivamente los rasgos más sobresalientes del personaje objeto de estudio, evitando caer en la hagiografía, tendencia bastante frecuente en los estudios biográficos.

La otra imagen que nos ofrece Allen es la de Schumpeter como profesor. Fue docente en cuatro Universidades: Czernowitz, Graz, Bonn y Harvard. Después de unos primeros años en que su arrogancia y petulancia le acarrearón no pocos problemas con alumnos y compañeros; descubrimos un profesor al que adoraban sus alumnos y respetaban sus colegas. Con los alumnos mantuvo magníficas relaciones, llegando al extremo de batirse en duelo con un bibliotecario por la negativa a prestar libros a los alumnos, siendo para ellos no sólo un excelente y admirado profesor por sus conocimientos y erudición sino un verdadero amigo y consejero personal. Con sólo mencionar a algunos y comprobar la opinión que de él tenían se perfila la figura de Schumpeter como profesor: Leontief, Haberler, Samuelson, Stölper, Tsuru, Schumacher, Lange, Metzler, Hansen, Tobin, Musgrave, Galbraith, etc.

A pesar del renombre de muchos de sus alumnos, él nunca creó una escuela, no creía en ellas, era contrario a las mismas. Este rasgo se manifestaba en dos hechos que todos sus alumnos han señalado reiteradamente: nunca hablaba en las clases y en los seminarios de su obra, siendo muy respetuoso con la de los demás; y su objetivo no era adoctrinar, convencer a los alumnos, él siempre decía que su misión era abrir puertas al intelecto.

El perfil docente de Schumpeter es muy nítido; nos muestra un profesor íntegro y totalmente dedicado a su labor académica y a la formación de sus alumnos, con los que mantuvo una relación que iba más allá de la del simple profesor. Esta visión se fundamenta en los múltiples testimonios, recogidos en el libro, de sus principales alumnos, en especial los de Leontief y Samuelson.

En el terreno científico, Allen nos presenta un Schumpeter con fuertes convicciones e ideas precisas en esta cuestión. Su alocución de despedida como profesor de la Universidad de Bonn es reveladora de su concepción científica: «*La economía no es una filosofía, sino una ciencia. A partir de esto, no debería haber escuelas en nuestro campo... Por lo que a mí respecta, acepto el juicio de las generaciones futuras*» (pág. 867).

Schumpeter era un científico puro, él se planteaba el por qué, no el qué hacer. Esta forma de entender la labor científica en el campo de la economía le llevó a propugnar y defender ardientemente la formación matemática de los economistas, de ahí su predilección por quien él consideraba el economista más grande de todos los tiempos: L. Walras. Esta forma de concebir la ciencia económica le distanció de los principales economistas ingleses (Marshall y Keynes, principalmente), y de otras escuelas de pensamiento, como la histórica-alemana y la austríaca; científicamente se quedó, por expresarlo de una forma gráfica, en una *tierra de nadie*.

Schumpeter creía firmemente que el período fundamental de la vida de un científico era la tercera década, la que él denominaba la *década sagrada*, período de máxima fertilidad y creación de un científico, durante el que se fija el calendario de trabajo de toda una vida intelectual.

La agenda científica de Schumpeter estuvo dominada por varios temas: la teoría económica, la me-

todología, la teoría del desarrollo económico, la historia del análisis económico, las oscilaciones cíclicas de la actividad económica y el futuro del capitalismo. Fruto de sus investigaciones en estos campos fueron numerosos artículos (alrededor de 200), conferencias y abundantes recensiones de libros; pero muy especialmente sus libros, alguno de ellos publicado con posterioridad a su muerte: *La naturaleza y los contenidos principales de la teoría económica* (1908); *Teoría del desarrollo económico* (1911); *Síntesis de la evolución de la ciencia económica y sus métodos* (1914); *Ciclos Económicos* (1939); *Capitalismo, socialismo y democracia* (1942); e *Historia del Análisis Económico* (1954). En este material bibliográfico, junto con algunos artículos capitales y ensayos biográficos<sup>5</sup>, se sustancia la amplia y profunda labor científica de Schumpeter, que está recogida en cuanto a gestación, desarrollo e impacto en el estudio de Allen, si bien más desde una óptica descriptiva que analítica. Tal vez éste último enfoque es una tarea que excede, por su complejidad y extensión, el objetivo y las pretensiones de una biografía.

De la lectura del libro de Allen se deriva que la fecunda labor científica de Schumpeter estuvo dominada por un conjunto de circunstancias. Por un lado, por su concepción de la economía, ésta es una ciencia y no un conjunto de prescripciones de política económica. Por otro lado, por la ausencia de una escuela schumpeteriana, al respecto son esclarecedoras las palabras de Haberler, «*la razón fundamental por la que*

(5) Recopilados y publicados por su viuda como libro; J. A. Schumpeter: *Diez grandes economistas: de Marx a Keynes*, Alianza Editorial, 1979, Madrid (4.ª edición).



no se desarrolla una escuela schumpeteriana es que Schumpeter no fue ni reformista ni partidario entusiasta del capitalismo, del socialismo, del intervencionismo ni de cualquier otro ismo; fue un científico y un intelectual».

Pero sobre todo, la lectura del libro nos muestra que sobre la labor científica de Schumpeter planeaba la sombra de Keynes. Así, cuando Schumpeter tenía previsto sacar a la luz un libro sobre el dinero, Keynes publicó en 1930 su *A Treatise on Money*; y toda la obra del economista austríaco posterior a 1936 se vio eclipsada por la obra y la influencia del economista inglés y la escuela keynesiana. Esto agudizó aún más la distancia entre ambos: en lo personal y en lo científico. Esta relación distante entre estas dos grandes figuras de la ciencia económica está perfectamente descrita en los que tal vez sean dos de los mejores capítulos del libro: el Capítulo 25 (*Un mundo nuevo e incómodo 1945-1947*) y el Epílogo.

En este último se recoge una cita de P. Drucker que refleja a la perfección las relaciones Schumpeter-Keynes: «*En algunos aspectos Keynes y Schumpeter repitieron la confrontación más conocida de los filósofos de la tradición occidental —el diálogo platónico entre Parménides, el sofista brillante, inteligente e irresistible, y Sócrates, lento de movimientos y feo, pero sabio. Nadie en el período de entreguerras fue más brillante ni más inteligente que Keynes. Schumpeter, por contra, pareció vulgar, pero era sabio. La inteligencia cosecha éxitos, pero la sabiduría perdura*» (pág. 859).

Todas estas consideraciones nos presentan a un científico insatisfe-

cho, frustrado en ocasiones; por un lado, por no conseguir en el terreno científico todo lo que él ambicionaba («*ser el mejor economista del mundo*») y por otro lado, porque su labor no tuvo el reconocimiento que él esperaba y que se merecía. No obstante, la desazón que le provocó el escaso eco y aprecio de su obra tuvo una cierta reparación con los nombramientos de Presidente de la Sociedad de Econometría (1940), Presidente de la Sociedad Americana de Economistas (1948) y Presidente de la Asociación Internacional de Economistas (1950).

Sin duda, biografar a una figura como Schumpeter, complejo y paradójico desde el punto de vista humano y con una amplísima labor académica y científica, no es una tarea fácil. Pero después de una atenta lectura de su biografía, compartimos sin reservas la opinión de Rostow en el prólogo, que al comparar el estudio de R. L. Allen con los realizados para otros grandes economistas (A. Smith, A. Marshall, J. M. Keynes, etc.), emite el siguiente juicio: «creo que el estudio de Loring Allen sobre Schumpeter se puede incluir entre los mejores de este género» (pág. 10).

Pero nos gustaría añadir una cualidad más que a nuestro juicio tiene el estudio biográfico realizado por Allen. Su dibujo objetivo, realista y documentado incita y motiva a profundizar en la obra del personaje estudiado, a enjuiciar su validez y su anquilosamiento, pero sobre todo a buscar en Schumpeter lo que él siempre ha aportado a la ciencia económica: ideas y reflexión.

Creemos que la lectura de este libro y de la obra de Schumpeter puede ser fructífera y enriquecedora, porque como certeramente nos



ha recordado G. Stigler<sup>6</sup>, «*estudiar el pasado tiene un interés especial: nos permite ponernos en contacto con mentes superiores. Ninguna universidad ha tenido al tiempo cuatro economistas de la calidad de Adam Smith, David Ricardo, Irving Fisher y Alfred Marshall, por no decir nada de una docena de sus mejores colegas, pero todos ellos pueden habitar en nuestra estantería. Sus mentes sutiles están siempre dispuestas a enseñar, a bromear y a desconcertar. Enseñan que se vuelven incompresibles si se les lee con un microscopio de alta reducción, y desesperadamente blandos si se les lee con un telescopio. Uno puede maravillarse de ver cómo en un punto sucumben ante su personalidad y entorno y cómo en otro punto los ignoran completamente. Una mente superior y su*

*obra tienen que ser los objetos de estudio más fascinantes y están aquí, a nuestra disposición, con el único coste de nuestro esfuerzo intelectual. He mencionado la economía de las comidas gratuitas: aquí hay una larga secuencia de comidas exquisitas, las más maravillosas porque mejoran a medida que lo hace nuestro entendimiento».*

Pero seguro que Schumpeter, con esa sabiduría que le caracterizó, contestaría a estas halagadoras palabras de Stigler lo que ya nos advirtió en su *Historia del Análisis Económico*<sup>7</sup>: «*Es sin duda mejor arrinconar modos de pensar ya desgastados que aferrarse a ellos indefinidamente, las visitas al cuarto trastero pueden ser beneficiosas, siempre que uno no se quede en él demasiado tiempo».*

(6) G. Stigler (1992): *Memorias de un economista*, Biblioteca de Economía, Serie Perfiles, Espasa Calpe, Madrid (pág. 193).

(7) J. A. Schumpeter (1982): *Historia del Análisis Económico*, Ed. Ariel, 2.ª edición, Barcelona (pág. 38).